

**Discursos de mexicanidad durante el Alemanismo. El Grupo Filosófico
Hiperión
(1948-1952)**

Por Oscar Onofre Ortega

Curso de Temática de Revolución Mexicana

Primavera 2010.

ÍNDICE

Introducción -----	2
Esbozos de la identidad mexicana. Una panorámica -----	3
La modernidad alemanista y el discurso de unidad nacional -----	7
Alemanismo e identidad nacional. El grupo Hiperión-----	10
Conclusiones -----	15
Biblio-hemeorografía-----	17

Introducción

Las líneas que a continuación se presentan conforman un ensayo histórico que versa sobre un grupo intelectual surgido en 1948, que se formó para estudiar lo mexicano a partir de las características particulares que nos brindan identidad. Los intelectuales que formaron el Grupo Hiperión tenían como uno de sus objetivos el realizar una “filosofía de lo mexicano”.

La intención perseguida en este ensayo, al estudiar al grupo intelectual, es el indagar sobre un periodo poco atendido en la historiografía de nuestro país: el Alemanismo. Utilizó tal término porque considero que el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952) ha tenido una trascendencia importante en la conformación del sistema político mexicano, al marcar pautas de “conducción política” que han permanecido hasta nuestros días y que han sido utilizadas por el partido que actualmente se encuentra en el poder. De tal modo que se puede decir, que Miguel Alemán dejó una marca muy difícil de borrar en la Historia de nuestro país.

Es enmarcado en este periodo presidencial, cuando surge un grupo de intelectuales que busca comprender la realidad mexicana por medio del estudio de características, que le brindan una identidad al mexicano y forman una imagen de México. Esta búsqueda de “lo mexicano” fue realizada por un conjunto de intelectuales que trataron de comprender la esencia del mexicano. El grupo Hiperión es integrado, en sus inicios, por un pequeño grupo de filósofos que con el paso del tiempo consiguieron ganar adeptos a su ideología, creándose así un círculo de intelectuales, que sin ser propiamente hiperiones, tomaron también conciencia de la necesidad de realizar estudios sobre el mexicano.

El grupo llegó a tener cierta resonancia al conseguir atraer a la industria editorial y publicar una colección de libros que exponía los temas: del mexicano, de los elementos que integran la mexicanidad y sobre la situación de México.

Por el momento, no puedo determinar el impacto de las ideas de estos intelectuales en la opinión pública, pero se puede tomar como hipótesis el hecho de que su mensaje no iba dirigido al común de la población, ya que la publicación de sus artículos se realizó en

revistas académicas y en suplementos culturales. Este puede ser un punto a desarrollar en etapas más avanzadas de esta investigación.

En este espacio sí es importante esbozar una relación entre las ideas expresadas por este grupo intelectual y el contexto de enunciación de las mismas, dado que es en un espacio (geográfico, cultural y social) donde se expresan ideas. Por eso me parece importante realizar una reconstrucción del Alemanismo, ya que este es el contexto enunciativo para ubicar las ideas en la sociedad donde se produjeron. Es preciso analizar el pensamiento en la sociedad donde fue posible su enunciación.

La estructura del trabajo será la siguiente: En un primer tiempo se expondrá la idea de lo Mexicano, para de este modo expresar que la búsqueda de lo “mexicano” no se limita al grupo Hiperión ni al Alemanismo, aunque con ellos tenga mayores alcances y otras implicaciones; posteriormente se hará una reconstrucción del Alemanismo por los motivos que en líneas arriba señalé; una vez precisado el contexto, se desarrollará la creación del grupo Hiperión, sus ideología y la forma en que el proyecto se desintegró. Se finalizará el ensayo con una serie de consideraciones finales que tienen como propósito el hacer una valoración de lo expuesto en el ensayo, el hacer una reflexión más profunda y el realizar una serie de preguntas con el fin de marcar posibles caminos para la investigación.

Esbozos de la identidad Mexicana. Una panorámica

Con la construcción de un estado nación, se busca también la definición de una identidad nacional que venga a singularizar a los habitantes de dicho Estado. En la Historia de México, ese intento por forjar esa identidad nacional se origina desde el siglo XIX, cuando los liberales llegan al poder y plantean su proyecto de nación, sin embargo, con el arribo de Porfirio Díaz al poder se percibe una importación de elementos de la “cultura francesa”, lo que es percibido, por algunos intelectuales, en el ocaso del porfirismo como una pérdida de la identidad mexicana; de tal modo que toman como misión el recuperarla; el Ateneo de la Juventud la toma como su misión.

De ese ateneo salen dos intelectuales que, en un futuro, realizarían filosofías de lo Mexicano: Antonio Caso y José Vasconcelos. El primero enuncia un Bovarismo social mientras que el segundo en la obra “La raza cósmica” expresa su pensamiento acerca del mexicano. Creemos que es importante el desarrollar un poco estas ideas; para así, comprender que la reflexión sobre “Lo mexicano” no es un proyecto filosófico original enunciado por el Alemanismo, sino que es producto de una tradición filosófica que busca el entenderla realidad mexicana por medio de la captura de los elementos que brindan identidad a México.

Pues bien, el bovarismo social es un término acuñado por Jules Gaúltier que sirve para nombrar a la “actitud de crearse a sí mismo una persona ficticia, con la cual se busca vivir, en la colisión con su naturaleza” (Cruz, 2008, p.20). No sólo Gaúltier fue el autor que influenció a Caso, su pensamiento tenía sombras del formulado por Gabriel Tarde, en cuanto a la imitación extralógica del mexicano (Hurtado, 2007, p.99).

Para Antonio Caso, México adoptó el bovarismo como un medio de salir adelante de sus problemáticas por medio de la imitación de formas de ser extranjeras. En el caso del Porfirismo se puede ver esta imitación de lo extranjero al “importar” muchas ideas provenientes de Francia, siendo concretos, la moda, el uso como idioma culto del francés (en general un afrancesamiento de la cultura de los estratos altos), y el estilo de Art Nouveau. Caso aconseja que debemos tener que volver los ojos hacia nuestras propias circunstancias como medio para fijar nuestra identidad.

Por su parte José Vasconcelos, en su obra “La raza cósmica” publicada en 1925, propone un mestizaje cultural en el continente con el objetivo de crear una nueva raza; en esta quinta raza se fundirían y amalgamarían todos los pueblos, las cuales reemplazarían a los pueblos que se han venido desarrollando de un modo aislado en el mundo (Cruz, 2008, p 25). Este sentimiento de integración latinoamericana tiene una idea antisajona, ya que expresa que la cultura latinoamericana “se conformaría como un conglomerado de tipos y razas que, eventualmente, debería de dar pie a la prosperidad de la cultura humana.” (Cruz, 2008, p.25.)

Vasconcelos expresa que para que los mexicanos puedan integrarse en esta nueva raza, deben de exaltar la “unidad étnica y cultural también de los pueblos ibéricos de la América, que nos da en el mundo una personalidad propia” (Citado por Cruz, 2008, p.26.) Reflexionando un poco, se puede advertir en Vasconcelos una influencia de la obra Ariel de José Enrique Rodó, publicada en 1900, ya que ambas tienen un sentimiento anti sajón y encuentran un “modo de ser” del latinoamericano, contrapuesto al del norteamericano.

Se puede considerar a Caso y a Vasconcelos como precursores de la reflexión sobre la identidad, en el caso de la indagación sobre lo mexicano, se debe anotar que pretenden fijar un ideal de mexicano, por distintos medios, a saber: el primero lo hace aspirando a un conocimiento plural, pero a la vez selectivo con el fin de evitar caer en la imitación; por su parte Vasconcelos utiliza una “filosofía emotiva”, retomando el término de José Luis Cruz Rosales, que intenta influir en la creación del espíritu latinoamericano por medio de la enunciación de la “raza cósmica”.

Estas son las ideas precursoras del intento por fijar una identidad nacional, sin embargo no fueron las únicas ni las más impactantes para los pensadores nacionales¹. Algunos filósofos consideran como el antecedente más cercano al proyecto ideológico del grupo Hiperión, la obra de Samuel Ramos titulada *El perfil del Hombre y la Cultura en México*, publicada en el año de 1934.

En su obra, Ramos, replantea el problema de la identidad desde una perspectiva filosófica, esa es la novedad de su obra. El punto de partida de esta obra es el análisis de la subjetividad, “Lo primero que se debe saber, según su modelo, es quién soy yo, para después poder decir qué soy”. (Cruz, 2008, p.30.) Es búsqueda del verdadero yo lo lleva a descubrir la realidad utilizando como base teórica lo expuesto por Alfred Adler, basado en cierto tipo de psicoanálisis que pretende explicar el “complejo de inferioridad” propio del Mexicano.

¹ Para una exposición más detallada de las ideas para construir una identidad del mexicano, recomiendo la lectura de la obra de Roger Bartra *Anatomía del Mexicano* en donde se hace un recuento de las enunciaciones sobre la identidad nacional y sobre la “Ontología del Mexicano”. La referencia completa se encontrará al final del ensayo.

El propósito de la obra *El perfil del hombre y la cultura en México* es el hacer una crítica a la “cultura mexicana”, con la intención de edificar una nueva. Su método es partir de la realidad, no del ideal o deber ser, para así llegar a “lo que queremos dejar de ser y lo que deseamos ser” (Cruz, 2008, p.31). Entonces estaremos ante una actividad filosófica que pretende realizar un cambio, me parece importante puntualizar esta idea porque estos mismos elementos disruptivos y transformadores de la realidad se harán patentes en la producción del grupo Hiperión.

Un elemento interesante de la obra de Ramos que es importante destacar es la percepción que tiene del mexicano. Sobre este punto es necesario mencionar la valoración de Medin, en el trabajo de Ramos se expresan “los contornos de un ser mexicano agobiado, casi indefinido por su complejo de inferioridad que le impedía concretizar sus propias potencialidades.” (Medin, 1990b, p.7).

Me parece interesante detenernos, sólo un poco, en esta idea del sentimiento de inferioridad para poder tener una panorámica mayor sobre las enunciaciones de la identidad mexicana. Pues bien, para Samuel Ramos la manifestación palpable del complejo de inferioridad, en un ámbito de individualidad, es la desconfianza en sí mismo que lo lleva a tener una desconfianza hacia los seres extraños, lo cual pone al verdadero ser del mexicano en una cortina de humo, por lo tanto no se conoce así mismo. El complejo de inferioridad es matizado por su autor, nos indica que la intención de su formulación es decir que el mexicano no es inferior, sino que se siente inferior al ocultar su verdadero ser. No es uno de mis cometidos el hacer un análisis de lo expuesto por Ramos, lo que me interesa es simplemente, situarlo como un referente en estos intentos por delinear los elementos que integran la identidad mexicana.

Haciendo un breve recuento de lo escrito, el lector ha percibido que el establecer una identidad nacional es una problemática. Posterior a la Revolución Mexicana (o en su ciclo largo) surge esta “necesidad” por explicar a México y por dibujar los trazos del mexicano,

es decir, de establecer como es el mexicano con el fin de constituir un ser auténtico o transformar su realidad, según los fines que persiga el formulador de esa idea.²

La modernidad alemanista y el discurso de unidad nacional

Las ideas expresadas, siempre son enunciadas en un contexto, siempre es importante situar las enunciaciones en aquel contexto que les permitió surgir. Para el caso del presente ensayo de debe de esbozar un cuadro que contenga algunos elementos representativos del sexenio de Miguel Alemán, sin embargo, también se anotarán algunas características del Ávilacamachismo, puesto que en ese sexenio se produjo la doctrina de la “unidad nacional”.

Como respuesta a la Segunda Guerra Mundial, y a la declaración de guerra a los países del eje, se expresa la doctrina de la “unidad nacional” que buscaba aglutinar a la población; aunque también se buscaba crear un “discurso de neutralización” de la retórica cardenista, “la lucha de clases”. Se busca unir a los mexicanos para que “defiendan la democracia” frente a los fascistas. La doctrina de la unidad nacional fue tomada como una doctrina “coyuntural” durante el mandato de Ávila Camacho, sin embargo, con Miguel Alemán Valdés se convirtió en “un nuevo proyecto nacional en franca alternativa, en muchos aspectos esenciales, al cardenismo” (Medin, 1990b, p.2).

El viraje ideológico también se vio reflejado en cuestiones más concretas como en la manera de conducir a la nación y las relaciones que se establecen entre gobernantes y gobernados. En el caso del Cardenismo, se realizó una alianza entre el presidente con obreros y campesinos, se crearon centrales u organizaciones para aglutinarlos, se legisla en materia laboral y se lleva a sus máximas expresiones el reparto agrario.

Por el lado de los Gobiernos de la posrevolución (después del ciclo largo), se puede ver un freno a muchas de las reformas llevadas a cabo por Cárdenas. Desde la presidencia de Ávila Camacho se inicia un freno al reparto agrario, por medio del decreto de certificados de

² Entre los individuos que trazaron sus ideas sobre la identidad mexicana, se encuentran las propuestas de literatos como Alfonso Reyes en su obra “La X en la frente” y del dramaturgo Rodolfo Usigli en “El gesticulador”.

inafectabilidad y también se retira el apoyo a los obreros, esto se muestra palpable en la reforma a la Ley Federal del Trabajo que “sobre reglamento” el derecho a huelga “estipulándose que las Juntas de Conciliación deberían anticipar su labor en lo que se refiere a la avenencia de las partes en conflicto” (Medin, 1990a, p 13). Dicho en otras palabras, ya no se apoyaría a los trabajadores.

Otro de los cambios que se origina en el sexenio de 1940-1946, es sobre el tipo de industrialización que se lleve a cabo en México. Para Cárdenas se tenía que impulsar la creación de una industria nacional, sin monopolios; mientras que Ávila impulsó la industria en colaboración con los Estados Unidos, esto se ratificó con la firma de un acuerdo comercial en diciembre de 1942. Sobre este panamericanismo puedo decir que no tuvo una réplica por parte de la izquierda ya que ésta se encontraba empapada de la idea de unidad nacional, que en palabras de Medin sería expresada como “unidad a toda costa” (Medin, 1990a, p.14).

De tal modo se puede decir que la “contrarrevolución” se inicia con Ávila Camacho, aunque, con Miguel Alemán se hace más nítido el viraje de los gobernantes y sus nuevas perspectivas de gobierno, en donde lo social puede esperar para ser atendido. Ahora es tiempo de exponer este contexto de enunciación de la doctrina de lo mexicano expresada por el grupo Hiperión.

En 1946 llega a la presidencia Miguel Alemán, y encuentra una situación económica nada favorable, pues los niveles en las exportaciones de minerales, fibras, productos agrícolas y artículos manufacturados descendieron a causa de la recuperación de la industria Norteamericana (Medin, 1990a, p.20). Se debe recordar que, a causa de la guerra su industria tuvo que abocarse a las necesidades bélicas por lo que recurrió en gran medida a la industria mexicana; se debe agregar a esto, que los Estados Unidos se convertían en el principal mercado de exportación de México. Durante la guerra eso fue un beneficio pero una vez concluida, se convertiría en un gran problema. Con la recuperación en los niveles productivos de la industria norteamericana, se inicia una desaceleración de la economía mexicana, originándose una balanza de pagos negativa para México. En niveles más concretos esto se expresaba en una inundación del mercado mexicano con productos

norteamericanos, la vulnerabilidad de la industria nacional y una baja en el nivel de vida de la población (Niblo, 2008, p. 192).

Esta fue la situación en que vio Alemán, y a la cual trato de solucionar por medio de su idea de desarrollo económico, que consistía en el apoyo a empresas norteamericanas para instalarse en México, para lo cual se hace manifiesto el objetivo de no brindar aumentos salariales, y en caso de producirse un paro, reprimirlo. Para ejemplificar esto, se debe recordar la represión a los petroleros ocurrida el 19 de diciembre de 1946 a unos cuantos días de haber llegado al poder. La vinculación con los empresarios fue una característica del gobierno de Miguel Alemán y sobre ese punto debo señalar que fue parte de su estrategia económica, puesto que entablo redes con empresarios norteamericanos, no para fortalecer la industria nacional, sino para acrecentar el poder obtenido por las transnacionales. Quedaba claro para quien gobernó Miguel Alemán.

Se debe mencionar que, a pesar de la recesión económica, la situación financiera era considerada como estable, y con la llegada de industrias transnacionales se originaba la ilusión de que la modernidad había llegado a México y que sólo era necesario estirar los brazos para sentirla.

Regresando un poco en el tiempo y para terminar de hacer este ejercicio de contextualización, debo de mencionar que la base ideológica del Alemanismo, fue una doctrina de la unidad nacional, sólo que ahora enunciada bajo tintes de mexicanidad. Esta doctrina ya no era tomada por la situación de guerra, sino que esta se basaba en “la comprensión por parte de los diferentes sectores sociales de que sus intereses específicos se verían satisfechos solamente en el seno del desarrollo económico nacional” (Medin, 1990a, p.30). Junto con esta idea de unión de los mexicanos, está la ideología de la Mexicanidad, que en gran medida viene a tachar de doctrina “exótica” al socialismo, de tal modo que la doctrina de la mexicanidad se formulaba como anticomunista y es otra expresión de la “unidad nacional”, puesto que quiere “neutralizar” las confrontaciones sociales y se presentó como un “pragmatismo desarrollista en el que el aproximamiento tecnológico venía a neutralizar toso atisbo ideológico” (Medin, 1990b, p.5).

Esta doctrina de la unidad nacional, enunciada como de la mexicanidad durante el alemanismo, viene a “fijar” una paz social que es parte indispensable de su proyecto económico, puesto que para la industrialización de México con capitales norteamericanos, se necesitaba un clima en el que nadie viera mal que fueran los extranjeros los que recibieran dividendos de negocios realizados en México.

Alemanismo e identidad nacional. El grupo Hiperión

Es interesante el hecho de que, mientras el gobierno expresaba una ideología de concordia, de nacionalismo y de pensar nuestra raíces, se haya dado una preocupación filosófica de esa misma magnitud. Pudiera parecer que el discurso de mexicanidad enunciado por los filósofos haya sido una mera imitación de los dictados de la clase gobernante; sin embargo esto sería tener una visión bastante simple de los elementos. La relación que yo logro ver va en otra dirección.

El lector recordará que en este ensayo se desarrollo un apartado de una panorámica de la “idea del mexicano” que se puede remontar a la filosofía de Antonio Caso y José Vasconcelos. De tal modo que el desarrollo de la mexicanidad desde el horizonte político y la mexicanidad filosófica son en cierto modo paralelos, aunque tuvieron puntos de anudamiento como fue el caso del Grupo Hiperión. Para empezar debemos hacer una pregunta ¿Qué hizo posible del Alemanismo la enunciación de una filosofía de lo mexicano? Como respuesta se pude decir que un clima de una situación económica no tan mala, el enorme prestigio que México estaba ganando y un país que se urbanizaba de una forma veloz, lo cual hacía pensar que la modernidad había llegado por fin a México.

El contexto que se trato de trazar en el apartado anterior sirve de marco a las propuestas de un grupo de intelectuales que tratan de reflexionar desde su propia circunstancia con el fin de transformar su entorno. Ha llegado el momento de hablar del Grupo Hiperión.

En la primavera de 1948 un grupo de jóvenes estudiantes de Filosofía presentaron una serie de conferencias en el Instituto de Francés de América Latina (IFAL) sobre el existencialismo francés, esa fue la primera vez que se supo del Grupo Hiperión. Pues bien,

los ponentes en esa ocasión fueron: Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra y Joaquín Sánchez Macgregor³, dichas ponencias fueron publicadas en la revista *Filosofía y Letras* órgano de la misma Facultad de la UNAM, en el número correspondiente a los meses de abril-junio (Díaz, 1982, p.203). Es importante señalar que este grupo tenía un año de constituido, y que surgió primero como un grupo de estudio, en el que se reunían a comentar la obra de filósofos como Heidegger y Kant. Estos alumnos habían sido formados bajo el magisterio de José Gaos y en las corrientes filosóficas de la fenomenología, el existencialismo alemán y el historicismo de Ortega. Sus trabajos filosóficos se vienen a enmarcar en los campos de la Filosofía existencialista y en la “tradicción” de la filosofía de lo mexicano.

Al menos a mi me origina curiosidad el nombre con el que deciden llamar a su grupo, sabemos que es el de un Titán, de la mitología griega, pero no sabemos porque ese. Para empezar a esclarecer esto, es primordial decir que es ese ser mitológico; pues bien, los titanes eran hijos de Urano (el cielo) y Gea (La tierra), eran la unión de dos elementos aparentemente contradictorios, sin embargo, la exposición no queda ahí puesto que el diccionario de filosofía latinoamericana nos dice que las figuras de Gea y Urano vienen a representar “lo concreto y lo universal”. Siguiendo con el mito Hiperión era padre de Helios (el sol), Selene (la luna) y Eos (la aurora) y a decir de algunas versiones, también era dios del fuego astral y de la observación.

Tales elementos me llevan a decir que el haber escogido el nombre de Hiperión no fue mera casualidad, ya que además de representar la unión de lo concreto a lo universal, también viene a indicar el deseo del conocimiento por medio de la vinculación que se hace con la observación y el fuego astral, que bien puede representar el conocimiento. Uno de los estudiosos del grupo ha señalado que el nombre de Hiperión “simboliza el ligar lo universal de la cultura europea, con lo particular de la cultura mexicana” (Cruz, 2008, p.49).

³ Emilio Uranga hablo sobre Merleau-Ponty en su ponencia “Fenomenología y existencialismo”; la de Jorge Portilla fue “La náusea y el humanismo”; por su parte Luis Villoro charló sobre “La reflexión del ser en Gabriel Marcel”, la presentación de Ricardo Guerra versó sobre “Jean Paul Sartre, filosofo de la Libertad” y por último Joaquín Sánchez participo con “¿Hay una moral existencialista?”.

Con el uso del existencialismo francés vienen a romper generacionalmente con Gaos, quien enseñaba el existencialismo alemán.

Retomando la historia del grupo de intelectuales que deciden denominarse bajo el nombre de Hiperión, se debe de señalar que en el otoño de 1948 presentan otro ciclo de conferencias sobre los “Problemas de la filosofía contemporánea”. Ya tratando la temática de lo Mexicano organizan los encuentros titulados “¿Que es el mexicano?” en 1949, “El mexicano y su cultura”, en 1951 y “El mexicano y sus posibilidades” en 1952 (Hurtado, 2007, p.91). Con el transcurso del tiempo se fueron agregando más integrantes a este grupo como Salvador Reyes Nevares, Fausto Vega y Leopoldo Zea. La integración de este último es cuando los miembros del Hiperión ya habían desarrollado este intento de “filosofía de lo mexicano”, por lo que no se puede considerar como un miembro fundador; se tiene que acotar que la entrada de Zea al grupo se debió a que él había desarrollado investigaciones sobre la filosofía mexicana, baste recordar la obra: El positivismo en México, publicado en 1943.

La presencia de Zea⁴, vino a consolidar al grupo, le otorgó un espacio de opinión pública bastante considerable, pues fue él quien les abrió espacios editoriales; estos fueron en un primer tiempo revistas como Cuadernos Americanos, la misma Filosofía y Letras, posteriormente fueron suplementos culturales de periódicos como La revista Mexicana de Cultura, México en la Cultura de la Revista Siempre! y en el suplemento dominical de Excelsior. Pero el momento cumbre de la actividad de los hiperiones es la colección “México y lo mexicano” editada por Porrúa y Obregón entre los años 1952 y 1955⁵, los títulos más conocidos de ella son: “Conciencia y posibilidad del Mexicano” escrito por Leopoldo Zea; Entorno a la filosofía mexicana, de José Gaos; “Mito y magia del mexicano, escrito por Jorge Carrión y “El amor y la amistad del Mexicano” de Salvador Reyes Nevares.

Aquí debemos de hacer una reflexión y preguntar ¿Cuáles eran los intereses del Grupo Hiperión?, ¿Por qué hacer un estudio sobre el mexicano? Es de gran importancia el desarrollar las respuestas a tales preguntas para ir adquiriendo una mejor dimensión de este

⁴ Algunos autores han considerado a Zea como el maestro y fundador del grupo Hiperión, lo cual es un error, puesto que el organizador del grupo es Emilio Uranga, el de mayor edad de los primeros hiperiones. Esta idea la avala Oswaldo Díaz Ruanova en la obra citada a lo largo de este ensayo.

⁵ Esta colección es muy interesante, en ella escriben es como Alfonso Reyes, José Gaos, Silvio Zavala y Jorge Carrión, por el momento me ha sido imposible hacer un recuento de los títulos de esta colección que salieron a la venta, se anunciaban 26, pero yo sólo tengo noticias de 11.

grupo intelectual y comprender su por qué. El objetivo principal de los integrantes del grupo Hiperión era iniciar una serie de investigaciones que tuvieran como objeto, según apunta Ricardo Guerra, “el deseo de aplicar los instrumentos teóricos de las filosofías contemporáneas y el problema de la filosofía mexicana, haciendo una síntesis para poder contribuir, además, con sus propias reflexiones” (Cruz, 2008, p.49) . Esta versión es respaldada por Luis Villoro quien nos dice que el propósito de la formación del Hiperión fue “intentar una filosofía autentica... que respondiera a nuestras verdaderas necesidades y problemas” (Berenzon,1996,p.30) que fuera pensada desde la realidad mexicana sobre los problemas que compartimos con todo el mundo, según expresó Villoro a Boris Berenzon.

Esta actividad de hacer una filosofía autentica, es interpretada también como el hacer una filosofía para la salvación de la circunstancia Mexicana (Xolocotzi, 2009, p.7; Hurtado, 2007, p.93). Ésta se nutría del proyecto Ortegiano, pues los hiperiones tenían la pretensión de comprender a México y al mexicano, para después hacer una serie de transformaciones.

La diferencia de las enunciaciones del Grupo Hiperión con las realizadas por las demás “filosofías del mexicano” (Caso, Vasconcelos y Ramos), radica en que los filósofos anteriores desarrollaron su indagación más cercanos a estudiar la psique del mexicano, desarrollándola de un manera “ensayística” (Hurtado, 2007, p.99). Por su parte, los hiperiones desarrollaron su actividad tomando métodos filosóficos como el fenomenológico, el hermenéutico y el dialectico, este último fue empleado por Luis Villoro en su obra *Los grandes momentos del indigenismo en México*; aunque todavía no emplearía un análisis marxista. Ya de paso, otra de las diferencias del Hiperión fue la constitución del mismo, ya que no se integró como una tertulia o un club, sino como un equipo de trabajo con visión interdisciplinaria, principalmente de la antropología o de la literatura; también debemos de señalar la participación del psiquiatra Jorge Carrión.

El proyecto de salvación del Grupo Hiperión, difería del propuesto por Ortega, ya que las bases que tomaron como propias los intelectuales mexicanos amalgamaban: “la concepción sartreana del compromiso del intelectual, la idea marxista de la filosofía como transformadora de la realidad, la inversión nietzscheana de los valores, el concepto freudiano del valor terapéutico del conocimiento, y el llamado de Vasconcelos para que la filosofía mexicana fuese un instrumento en la lucha frente a la hegemonía de las potencias

coloniales” (Hurtado, 2007, p.93). De lo anterior se puede concluir que la filosofía que tenían pensado hacer los integrantes del Hiperión era de un carácter más comprometido con la sociedad, puesto que no sólo pensaban estudiar la circunstancia mexicana, sino que también se buscaba modificarla.

Se puede realizar una crítica muy extensa al proyecto del grupo Hiperión. La primera que yo formulo, con mis pocos conocimientos de Filosofía y de la obra del Hiperión, es que en su intento de crear una filosofía autentica, es decir, pensada desde México con miras a resolver problemas universales, degeneró pronto en la indagación sobre el ser mexicano que forjó “una ontología del mexicano, la existencia del mexicano y la fenomenología del mexicano” (Ibargüengoitia, 1980, p.86); de las cuales la más desarrollada fue la fenomenología del Mexicano. Otras críticas que se pueden hacer al proyecto del Hiperión, son las siguientes: se ha llegado a pensar que el mexicano como tal no existe y que la filosofía no debería de estudiarlo; pero la que más me impresiona es la propuesta por Roger Bartra en su obra *La jaula de la melancolía*, donde dice que la filosofía del mexicano es una ideología legitimadora del régimen posrevolucionario (Hurtado, 2007, p.111)

Después del momento cumbre de la colección “México y lo Mexicano”, viene la desintegración del grupo; ésta se da por las inclinaciones políticas de algunos de sus integrantes, siendo específicos de Zea, Uranga y Portilla (Cruz, 2008, p.59), aunque no fueron estos los únicos motivos de ruptura, unos mostraron interés por los estudios en el extranjero, otros por el periodismo, los puestos diplomáticos o la carrera académica. Se debe de agregar a estos, el descredito en el que cayó el estudio del Mexicano, por un lado se ha llegado a pensar que esta filosofía del mexicano fue solamente un medio de legitimación del estado, otros piensan que se debió a las dificultades inherentes al mismo tema, como podría ser la cuestión de su método o el agotamiento de su temática.

Ya para cerrar este ensayo, debo señalar que el Grupo Hiperión puede ser entendido como la máxima expresión de los intentos por forjar una “filosofía del mexicano”, es también con esta enunciación que se da por terminada esta necesidad de estudiar al mexicano. El repudio a este tipo de filosofía se dio entre los mismos miembros del Hiperión, todos la renegaron, menos Ricardo Guerra.

De ese modo acaba el interés, por parte de los filósofos por entender la cultura en la que se encuentran, y sobre todo por transformarla, realizada bajo la denominación de “Filosofía de lo mexicano”. No conozco el ámbito del desarrollo de la filosofía actual, pero me atrevo a decir que, al menos para los “historiadores intelectuales”, las propuestas realizadas por el grupo Hiperión nos deben remitir al estudio del Alemanismo y sobre las formas de producción de la cultura en ese periodo de la historia.

Queda como un futuro deber el realizar un estudio más profundo de estas enunciaciones de mexicanidad, para poder captar la forma en que los intelectuales del periodo Alemanista se concebían a sí mismos y al tiempo en que les tocó vivir. Me parece que es importante seguir vinculando a las humanidades con su sociedad, para así entenderlas y modificarlas, se han acabado el espacio y las ideas, sólo queda lugar para unas consideraciones finales.

Conclusiones.

La filosofía de lo Mexicano expresada por el Grupo Hiperión, es producto de dos tendencias inerciales: la primera es la “tradicción” filosófica que tiene como análisis el ser del mexicano y los elementos que componen la mexicanidad, que es iniciada (en este siglo) con las obras de Caso y Vasconcelos, y tiene en la obra de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México* su expresión más nítida; la otra tendencia es en gran parte contextual y es originada por la doctrina de “unidad nacional” expresada en el sexenio de Ávila Camacho por la Segunda Guerra Mundial, la medida en un inicio “coyuntural” adquirió importancia con el arribó a la presidencia de Miguel Alemán, que la convirtió en una política de estado.

La “unidad nacional” en el sexenio de Alemán Valdés se configuró como un discurso para neutralizar la retórica cardenista de “la lucha de clases”, tomando en cuenta que se depuraría el partido oficial de los elementos izquierdistas o “socialistas” al fundar un nuevo partido que se desmarcaría del PRM: el PRI. Este último partido vino a institucionalizar el viraje de la política que se dio con Ávila Camacho, y ahondó más la ruptura entre el proyecto de Cárdenas y los gobiernos subsiguientes. Esto desde una perspectiva discursiva de la política.

Ya sobre el grupo Hiperión, se debe de agregar que fue un grupo de jóvenes estudiantes de filosofía (de la maestría) que tomaron en serio la reflexión sobre la propia realidad como un medio para transformarla. De tal manera que se explican las posiciones izquierdistas, que con el tiempo tomarían algunos de sus miembros, por ejemplo: Luis Villoro.

El proyecto del grupo Hiperión se conformó con ideas provenientes de la filosofía alemana, que habían llegado a México con algunos de los filósofos transterrados, y con el existencialismo francés que en aquellos años era la doctrina filosófica en boga, debido al desencanto en el ambiente europeo posterior a la Segunda Guerra Mundial. El grupo Hiperión pasó a formar parte de las filas de los existencialistas, sólo que en este caso se pensaba desde la situación mexicana con miras a resolver problemáticas de índole mundial, este unir lo local con lo universal se expresa de una forma bien acabada con el símbolo del Titán, el que une lo concreto con lo universal, aquel hijo de Urano y Gea.

Como parte del discurso desarrollado por los hiperiones, me parece necesario mencionar que puede ser el discurso de una época, en la que el Priísmo surgió y auguraba bienestar, modernización y progreso; esa fuerza que, en palabras de Karl Kraus, hace portamonedas de piel humana; en el caso de México la factura de esta “modernización” fue pagada por los obreros, al ser reprimidos por las fuerzas del gobierno y por los más pobres al ver disminuido su poder de compra. Pero esta situación no era para toda la población, con este “desarrollismo Alemanista” se amplía la educación superior y se construye la actual C.U. de México, en este momento pienso que tal vez las ideas del grupo Hiperión eran las demandas de una clase media que se sentía identificada con ese tipo de modernidad y que estaba reclamando un nuevo espacio en México, por eso el intento de comprender la situación para transformarla, aún no se en que.

Para terminar estas líneas, debo de acotar que este ensayo no ha sido más que una visión muy de conjunto de lo que fue el grupo Hiperión, no fue mi propósito el hacer un estudio muy detallado de las enunciaciones de estos intelectuales; por el momento queda como una actividad pendiente el desarrollar una investigación más definida sobre éste grupo intelectual en donde se busque establecer una relación más nítida de los intelectuales, su discurso y el emisor de sus enunciaciones.

Biblio-hemerografía

Bartra, Roger (2002). *Anatomía del mexicano*, México: Plaza y Jánés

Berenzon, Boris (1996) “Entrevista a Luis Villoro” en *Filosofía y Letras. Boletín* Agosto-Septiembre vol.10, México: UNAM.

Cruz Rosales, José Luis (2008) *Grupo Hiperión. El mexicano en busca del mexicano*, México: UAM-I, Tesis para el grado de Licenciatura.

Díaz Ruanova, Oswald (1982). *Los existencialistas mexicanos*, México: Editorial Rafael Giménez Siles.

Diccionario de Filosofía latinoamericana (en línea) consultado el 5 de febrero de 2010.
<http://www.ccydel.unam.mx/PensamientoyCultura/Biblioteca%20Virtual/diccionario/hiperion.htm> .

Hesíodo (1990). *Teogonía*, México: Porrúa. Colección Sepan Cuantos núm. 206.

Hurtado, Guillermo (2007) *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, México: UNAM.

Ibargüengoitia Chico, Antonio (1980) *Filósofos mexicanos del siglo XX*, México: Porrúa. Colección Sepan Cuantos Núm. 722.

Medin, Tzvi (1990a) *El sexenio Alemánista*. México: Ediciones Era.

Medin, Tzvi (1990b) “La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán” en revista electrónica *E.I.A.L. VOL.1, Num.1 enero-junio: Nacionalismo en América Latina*, Tel Aviv, http://www.tau.ac.il/eial/I_1/. Consultado el 5 de febrero de 2010.

Niblo, Stephen R (2008) *México en los cuarenta: Modernidad y corrupción*. México: Océano.

Suárez- Iñiguez, F. (1980) *Los intelectuales en México*. México: Ediciones Caballito.

Xolocotzi Yáñez, Ángel (2009) “El desafío cultural de la filosofía. Apuntes sobre el actor social en la recepción de la fenomenología en México”, en *Nuevo Mundo Nuevos Mundos* [En línea], <http://nuevomundo.revues.org/index47943.html> consultado el 5 de febrero de 2010.